LA SANGRE DEL ESPÍRITU: IDEAS DE UNAMUNO SOBRE LA LENGUA Y LA TRADUCCIÓN

VICENTE LÓPEZ FOLGADO

Universidad de Córdoba

Mi intención en este trabajo es desgranar algunas de las ideas de Unamuno sobre la lengua en general y por extensión, sobre las implicaciones que estas ideas sin duda tienen sobre las relaciones entre las lenguas y sobre la traducción.

Los puntos que brevemente quisiera comentar aquí son, en primer lugar, qué significa una lengua natural para el profesor de Salamanca, en segundo lugar, cuál es su juicio sobre determinadas lenguas en particular —en especial sobre el alemán, el inglés, el vasco y el castellano— y en tercer lugar, qué valor le concede a la relación entre las lenguas, y en especial, al papel jugado por la traducción. Su pensamiento en tales temas son claros exponentes de esa Generación denominada del 98.

1. LA LENGUA ES LA SANGRE DEL ESPÍRITU

Una frase de Unamuno se reitera a lo largo de su obra, y es ésta que versificó en su *Rosario de sonetos líricos* (soneto XLVII):

> La sangre de mi espíritu es mi lengua
> y mi patria es allí donde resuene
> soberano su verbo...

Con esta frase resume Don Miguel toda una filosofía del lenguaje, bien nutrida, como cabía esperar de él, de apoyaturas en el pensamiento de los lingüistas más destacados de la época. Sus reflexiones sobre el lenguaje, no obstante beber de dichas fuentes, rezuman un indudable carácter personal y exhiben el sello inconfundible de su autor.

En varios de sus escritos, sobre todo en sus numerosos artículos sobre la lengua española y la lengua vasca, se pone de manifiesto la preocupación por la lengua como facultad humana, abordando el espinoso tema de qué es, en esencia, y qué significa en la vida del hombre este singular fenómeno. En primera instancia, asimila el lenguaje con la acción, por una parte, y con la raza, por otra. Así, en *La fiesta de la raza*[1] escribe:

[1] Artículo que aparece en *El Liberal*, Madrid, 1923.

La traducción en torno al 98. LÓPEZ FOLGADO, Vicente. La sangre del espíritu: Id...
Centro Virtual Cervantes

> El lenguaje, instrumento de la acción espiritual, es la sangre del espíritu, y son de nuestra raza espiritual humana los que piensan y por lo tanto sienten y obran en español. Y la acción sin lenguaje no es más que gesto.

El concepto etnológico de "raza" fue sin duda uno de los tópicos más candentes y debatidos en el siglo XIX, época en la que la lingüística comparativa trajo a colación los orígenes y desarrollo de los diferentes pueblos y sus correspondientes lenguas.[2] Como es bien sabido, en esta época de predominante interés por la historia, por las etnias de pueblos del pasado, sus movimientos y devenir a lo largo y ancho del amplio mapa de Europa y Oriente, algunos lingüistas de países germánicos se embarcaron en la ardua tarea de describir y reconstruir las analogías de las diversas lenguas indoeuropeas.

Unamuno, desde bien joven —a los 20 años leyó en Madrid su tesis doctoral sobre el problema de la "raza vasca"— se inclinó por estudiar lenguas antiguas como el griego y modernas como el alemán. De alguna manera, Unamuno le da a la lengua un cierto carácter transcendental, que va más allá de la mera estructura gramatical, ligándola de forma idealista al origen del pensamiento mismo, bien individualizado o colectivizado. Tal carácter transcendental, que se trasluce en la expresión "sangre del espíritu", permite adivinar el influjo del filólogo alemán, a quien cita con frecuencia, W. von Humboldt y su conocido concepto relativista de *"innere Sprachform"*.

Dice Unamuno en su tesis doctoral, que data de 1884: "El alma oculta de un pueblo se manifiesta en varios órdenes de ideas, pero bien podemos asegurar que del pueblo vasco no nos queda más que su idioma, el euskera".[3] Y es precisamente el euskera, las raíces de su léxico y sus etimologías, el medio del que se sirve Don Miguel para dilucidar cuestiones de costumbres culturales. Dice por ejemplo: "Árbol en general, planta, animal, color, son voces que en vano se buscarán en el léxico puro euscárico, cuanto menos alma, inteligencia u otra análoga".[4] Y abundando en lo mismo resume más abajo: "es un hecho curioso la pobreza del vascuence para expresar con vocablos propios las ideas generales".[5] Si, como expone allí mismo, el grado de desarrollo cultural de un pueblo se mide por el grado de abstracción que alcanzan sus ideas, no cabe sino inferir sus prejuicios con respecto a una "falacia clásica" en favor del "escriturismo" —perspectiva propagada desde antiguo por la escuela de Alejandría— y que suponía la superioridad la cultura escrita sobre la oral como instrumento perfeccionador de las lenguas.[6] La oralidad de la lengua vasca llevaría implícito su propio retraso en el desarrollo histórico, supone el filólogo bilbaíno. De manera análoga decía el mitólogo oxoniense Max Müller, citado varias veces por Unamuno:

> Existen dialectos hablados hoy que no los poseen (nombres abstractos), y cuanto más nos remontamos en la historia del lenguaje, menos expresiones encontramos de ese tipo.[7]

---

[2] Cf. Por ejemplo André Lefévre: *Les Races et les Langues*, París, Felix Alcan, 1893, donde se habla desde una postura evolucionista de *"embryogénie du langage"*.

[3] Miguel de Unamuno: "La raza y la Lengua", t. VI de *Obras Completas*, ed. por Manuel García Blanco, Barcelona, Vergara, 1958.

[4] *Obras Completas*, t. VI, p. 131.

[5] Ib., p. 155.

[6] Cf. Roy Harris: *The Language-Makers*, Londres, Duckworth, 1982, p. 7 y ss.

[7] En *Mitología Comparada*, Barcelona, Visión Libros, 1984.

La traducción en torno al 98. LÓPEZ FOLGADO, Vicente. La sangre del espíritu: Id...
Centro Virtual Cervantes

Este punto es tópico en Unamuno, y su explicación, no siempre claramente explicada, radica en la supuesta evolución imparable de las lenguas en la historia, a la que no pueden sustraerse, tratando de adaptarse a grados de cultura en creciente e inexorable progreso. En consecuencia, para este pensador era ya inevitable el inminente sepelio del vasco como lengua natural y de cultura.

Por citar un pasaje que deja un tanto de manifiesto la contumaz persistencia de sus ideas evolucionistas en lo que se refiere a las lenguas:

> El castellano es un idioma más hecho, más integrado, más analítico, se presta más al grado de cultura que hemos alcanzado...[8]

Sin embargo, también había vertido esta otra opinión en que el acento recae en el valor intrínseco de cualquier lengua natural:

> Un idioma es un hecho natural, que tiene su lógica severa y sencilla... el eusquera no es ni más ni menos perfecto que otros idiomas; todo es perfecto relativamente...[9]

Tales ideas han sido fecundadas por el pensamiento europeo de la época, cuya faceta más significativa era la perspectiva historicista apuntalada con las influyentes teorías de Darwin sobre la evolución.

En el artículo "El siglo en España. La lingüística"[10] hace una declaración reveladora de la forma de pensar inspirada en la nueva, por entonces, *Völkerpsychologie* de Lazarus y Steinthal, que enfatizan el fenómeno del lenguaje humano como producto social:

> Cada lengua es la más perfecta para el pueblo que la habla, como para cada uno el más perfecto pellejo es el suyo propio el que con él se ha hecho; pero si con criterio objetivo habría de juzgarse, sería el inglés más perfecto o acabado que el griego antiguo, verbigracia, porque aquél expresa mediante combinaciones de unos pocos elementos lo que éste con distintas formas.

Esta misma idea, argumentada desde principios psicologistas la vuelve a repetir bajo criterios bio-genéticos, coincidiendo ambas en su visión relativista de las lenguas naturales.

2. LA LENGUA COMO ORGANISMO

Si creemos con Saussure[11] que en lingüística "es el punto de vista el que crea el objeto", para Unamuno la única forma de salir del *impasse* acerca del vasco fue acudir a la única forma de estudiar el problema con método, y método riguroso, no con divagaciones más o menos fantasiosas, como venía siendo costumbre. A tal efecto, recurre

[8] *Obras completas*, t. VI, p.167.
[9] Id.
[10] En *Obras Completas*, t. VI, o. cit., p. 493.
[11] En *Cour de linguistique générale*, París, Payot, 1922².

La traducción en torno al 98. LÓPEZ FOLGADO, Vicente. La sangre del espíritu: Id...
Centro Virtual Cervantes

a la autoridad del filólogo alemán decimonónico August Schleicher, al que no ahorra calificativos laudatorios.

Schleicher, bien instruido en *The origin of Species* de Darwin, vislumbraba el estertor final de nuestras lenguas occidentales, y al comparar el verbo gótico *habaidêdeima* con el inglés *had*, sostenía que *"our words, constracted with Gothic words, are like a statue that has been rolling for a long time in the bed of a river till its beautiful limbs have been worn off..."*[12] Pero la complejidad prevista por Darwin en los mecanismos bio-adaptativos está ausente en sus razonamientos, envolviendo sus ideas con un sospechoso envoltorio, por lo racista y político, de corte lamarckiano. Según J.-B. Lamarck,[13] existe en la naturaleza un constante esfuerzo, innato y debido a Dios, por progresar hacia una creciente perfección. Tal perfección no significa otra cosa que la complejidad estructural en los organismos.

Nadie dudaría hoy en percibir claros tintes racistas en la siguiente manifestación de Schleicher, que nos recuerda a muchas de las que escribirá Unamuno, guiado sin duda por razones políticas centralistas:

> *We can now see that certain nations, for instance the tribes of North America, already owing to their infinately complicated languages truly luxuriating in forms, are not suited for a role in history and have therefore now decayed into regression and even extinction.*[14]

Análogo timbre agorero tienen las palabras del influyente Franz Bopp en 1827:

> *Languages are to be considered organic natural bodies, which are formed according to fixed laws, developed as possessing an inner principle of life, and gradually die out because they do not understand themselves any longer, and therefore cast off or mutilate their members or forms.*[15]

A pesar de los elogios que le dispensa R. H. Robins en su *Short History of Linguistics*, tanto Schleicher como los defensores de la teoría organicista basada en una lectura superficial y simplista de Darwin, han tenido no pocos detractores.

Quizá el más importante de ellos haya sido el lingüista danés Jespersen, quien, en la última década del siglo, obsesionado como estaba por el "desarrollo" de las lenguas,[16] rechazó, no obstante, el dogma de que la lingüística sea una "ciencia natural" que trata de organismos vivos. Como contrapartida, adoptó como idea clave aquella propuesta por Humboldt, que considera a la lengua como "*enérgeia*", en el sentido de *"that lan-*

---

[12] En Otto Jespersen: *Progress in language with special reference to English*, Londres, Swan Sonnenschein, 1894, p. 11.

[13] En J.-B. Lamarck: *The Zoological Philosophy*, Londres, Macmillan, 1914 (trad. del francés original, *Philosophie zoologique*, París, 1809).

[14] A. Schleicher: *Über die Bedeutung der Sprache für die Naturgeschichte des Menschen*, Weimar, Böhlau, 1865, p. 27. Citado en H. Aarsleff: *From Locke to Saussure: Essays on the study of language and intellectual history*, Londres, Athlone, 1982.

[15] En Otto Jespersen: *Language: Its Nature, Development and Origin*, Londres, Allen & Unwin, 1922, p. 65.

[16] *"We must imagine primitive language as consisting, chiefly at least, of very long words, full of difficult sounds, and sung rather than spoken... Language was born in the courting days of mankind —the first utterances of speech I fancy to myself like something between the nightly love-lyrics of puss upon the tiles and the melodious love-songs of the nightingale"*. (Ib., p. 434).

La traducción en torno al 98. LÓPEZ FOLGADO, Vicente. La sangre del espíritu: Id...
Centro Virtual Cervantes

guage means speaking, and that speaking means action on the part of a human being to make himself understood by somebody else".

Aún hoy resuenan los ecos de esta filosofía humboldtiana, tan arraigada igualmente en el pensamiento de Unamuno. La enjundiosa frase del sabio alemán, que puede cotejarse con reiterados pasajes en los artículos sobre de Unamuno, de que "Una *nación*, en este sentido, es una forma espiritual de humanidad caracterizada por una determinada lengua..." continúa hoy vigente en las cátedras alemanas: "La lengua materna es un proceso en una comunidad lingüística que hay que entender como despliegue de energía espiritual..."[17] En esta visión cede la consideración de la lengua como medio de comunicación para dejar paso a la misma como "energía conformadora del mundo",[18] que en versión de Unamuno significa:

> Nótese, además, que el alma del pueblo... no es algo estático y fijo, no es una estatua de bronce, piedra o madera muerta, con su gesto, ademán y expresión fijados ya para siempre, sino algo que es vivo y cambiable.[19]

Abundemos aún, para recalcar lo suficiente esta idea, en una frase clave en el pensamiento de W. von Humboldt: *"There can never be a moment of true standstill in language, just as little as in the ceaselessly flaming thought of men..."*[20]

Oigamos a Unamuno parodiando la frase: "El día que el idioma se haya ido el pueblo agonizará; pero nada muere, todo se transforma, todo cobra nueva vida..."

3. *RANKING* CATEGÓRICO DE LAS LENGUAS

Observemos, pues, cómo a esta idea dinámica, vitalizante y positiva opone esa otra de decadencia y muerte, una deuda para con sus admirados A. Schleicher y Max Müller. Como es sabido, este último se sirvió de la filología comparada para hurgar en la etimología de las palabras con el objeto de descubrir, en una suerte de conjuro nominalista, la esencia mítica del lenguaje indoeuropeo. Ineludiblemente, todas las lenguas antiguas, según Müller,[21] deben pasar por diferentes estadios, a saber: *a*) el período *remático* (de las raíces), *b*) el período de los *dialectos*, *c*) el período *mítico*, y *d*) el período de *las naciones*, que se desarrollan filogenéticamente de manera paralela a un organismo vivo que nace, crece y finalmente decae, pasando por sucesivas etapas desde la niñez a la senectud. Unamuno cree que la marcha imparable de la historia va decantando los idiomas nacionales, que, a su vez, van evolucionando hacia estructuras cada vez más analíticas. Los idiomas aglutinantes, se atreverá a decir, no son aptos para expresar culturas modernas:

---

[17] Leo Weisgerber: *Dos enfoques del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1979, p. 123.

[18] Ib., p. 167.

[19] M. de Unamuno: "El megaterio redivivo", en *Obras Completas*, t. VI, p. 375.

[20] En W. P. Lehmann (ed.): *A Reader in 19th Century Historical Linguistics*, Indiana, Bloomington, 1967, p. 63.

[21] En *Mitología Comparada*, Barcelona, Teorema, 1985, dice: "...desde muy temprano y bajo la acción de influencias marcadamente políticas, se fijaron los elementos flotantes de la gramática, adquiriendo el carácter de una combinación orgánica, en vez de permanecer en el estado de una simple aglutinación mecánica." (p. 14).

La traducción en torno al 98. LÓPEZ FOLGADO, Vicente. La sangre del espíritu: Id...
Centro Virtual Cervantes

> Basta echar una ojeada a una gramática vascongada para percatarse de cuánto más complicado que el castellano, pongo por caso de idioma analítico moderno, es el vascuence, y sorprende que haya quien vea perfección en ese embarazoso lío.[22]

En opinión de este pensador español las lenguas romances, en su lucha contra fuerzas destructivas que tienden a hacerlas monosilábicas, desarrollan procedimientos analíticos que las caracterizan. Según su hipótesis, hay una fuerza constante a expresar cada pensamiento con una sola palabra. Es decir, son los hábitos mentales los agentes conformadores de los nuevos idiomas. Ello parecería, en principio, aceptable actualmente para el cognitivismo, si aducimos que existe cierto grado de iconicidad o no arbitrariedad entre el código lingüístico y nuestra experiencia comunicativa, demostrable en muchos casos.[23] Pero Unamuno se inclina más bien por una explicación *relativista*, semejante a la defendida luego por los americanos E. Sapir y B. Lee Whorf, estudiosos también de lenguas primitivas. Lo explica desde una perspectiva muy discutible hoy:

> Lo que sucede es que el lenguaje y el pensamiento se dan conjuntamente, en unidad, y hay entre ellos comunidad o reciprocidad de acción. Forman unión sustancial. Los conceptos encarnan los vocablos y no cabe pensar sin hablar ni hablar sin pensar.[24]

Concebir de tal guisa la estructura y evolución de las lenguas humanas no deja de ser, desde el punto de vista actual, un reduccionismo de líneas tan esquemáticas como estériles, y sin embargo, es una idea muy arraigada en nuestra tradición. De hecho, la lenguas indoeuropeas han evolucionado del esquema sintáctico de SOV al SVO y otras al contrario, como el chino mandarín, lo han hecho del SVO al SOV. Unas lenguas pierden la flexión, otras en cambio la ganan. No obstante ser del mismo origen indoeuropeo, el hindi tiene 16 oclusivas y 10 vocales; el francés, en cambio, tiene 16 vocales y 6 oclusivas. El inglés ha adquirido más fricativas a lo largo de su historia. Según J. H. Greenberg,[25] *The evolution of language as such has never been demonstrated,* lo que equivale a mantener una teórica igualdad en cuanto a las funciones que una lengua está llamada a cumplir, sea de carácter sintético o analítico, siendo así que la mayoría de las lenguas naturales participan de rasgos aglutinantes, aislantes y flexivos.

4. EL IDIOMA Y LA TRADUCCIÓN

La lengua moderna que más temprano parece haber aprendido Unamuno es el alemán. En un artículo publicado en *La Nación* de Buenos Aires en 1914[26] trata del inglés y del alemán. Sin embargo, dice no manejarse bien en él, a pesar de su denodado em-

[22] En "La cuestión del vascuence", *Obras Completas*, t. I, p. 1.054.

[23] Véase la defensa de este argumento en un cognitivista pragmático actual, T. Givón, en su *Mind, Code and Context,* Hillsdale, L. Erlbaum, 1989.

[24] En "Vida del Romance Castellano. Ensayo de biología lingüística", *Obras Completas*, t. VI, p. 982. Allí mismo cita unos versos del *Prometheus Unbound* de Shelley muy significativos: *"He gave Man speech, and, speech created thought. Which is the measure of the Universe."*

[25] Greenberg: *Essays in Linguistics,* Chicago, Phoenix Books, 1963, p. 65.

[26] "El Inglés y el Alemán", *Obras Completas*, t. VI, p. 764.

La traducción en torno al 98. LÓPEZ FOLGADO, Vicente. La sangre del espíritu: Id...
Centro Virtual Cervantes

peño en conocerlo, mientras que el inglés se le antoja de ágil manejo y fácil traducción. Pero comparadas ambas, la peor parte se la lleva el alemán, que parece ofrecer grandes ventajas para la investigación filosófica, merced a su sistema de derivativo de sufijación y prefijación: "la lógica de la lengua alemana es un una lógica de cálculo infinetesimal e integral."[27] Su uso, sin embargo, para la vida actual es más problemático, al contrario que el inglés. Y lo que más encomia de éste es justamente su asimilación de palabras de origen latino. Llega incluso a afirmar que "muchos de los más grandes escritores germánicos ganan al ser traducidos, digan lo que quieran sus compatriotas".[28] Sin embargo, duda que a los grandes líricos ingleses —que para él son los más importantes—, se les haya traducido bien.

Su concepto de la traducción, pues, está fuertemente marcado por el propio carácter formal de un idioma, su capacidad de asimilación de vocablos ajenos y con el afán adaptativo de supervivencia, abundando en la idea de evolución permanente, de manera paralela a la de supervivencia de los pueblos y sus culturas. En un ensayo[29] sugiere una metáfora interesante que propugna una radical simbiosis mutua e irrepetible entre pensamiento y lengua: "...empecé diciendo que en otras lenguas podré, aunque sea mal, vestir mi pensamiento; pero que sólo en la mía, en la lengua española, puedo desnudarlo —como que mi pensamiento es lengua española que en mí piensa."

En su concepción integradora de España, como unidad, hace que desdeñe el papel de idiomas regionales como el catalán, el vasco y el gallego. En su artículo "Vascuence, gallego y catalán" publicado en *Nuevo Mundo,* 1919, cita y ridiculiza escritos nacionalistas por localistas, opuestos a la idea de universalidad que él desea para la lengua española, superadora de la mezquindad y cortedad de miras que, a su entender, supone todo nacionalismo.

En otra ocasión, en su celebrado discurso "Comunidad de Lengua Hispana" de 1935, habla de las diferentes traducciones que de la Ilustración francesa se hicieron en América y en España. Y asevera: "Traducir no es de por sí apropiarse algo, y ni siquiera interpretarlo".[30] Unamuno se vuelve en este punto platónicamente abstracto y por ende reduccionista, hasta extremos radicales: "Y ya se anuncia... una interpretación, una conceptualización del universo, y de su vida y de su destino, hispánica, una filosofía brotada de nuestro verbo universal..." El habla hispana se convierte en esa habla madre común y cultural de nuestros espíritus, "en la que soñamos, pensamos y sentimos". Tal es la interpretación abstracta y platónica de lo que constituye la "sangre del espíritu", que no es para Unamuno sino "el castellano, nuestro idioma común en vía siempre de transformación y de una mayor integración hispánica, si es que otros idiomas forasteros pueden hacer de hablas catalizadoras... que pueden hacer de guías que nos ayuden a descubrir mejor las entrañas vivas de nuestro común idioma."[31]

A la luz de tales observaciones, entendemos el carácter nominalista y platónico, relectura del *Cratilo*, que atribuye el maestro salmantino al lenguaje. A lo largo de un interesante artículo publicado en *La Nación* en 1918, esparce estas reflexiones:

---

[27] Ib., p. 769.
[28] Ib., p. 770.
[29] Capítulo XXII "Traducir el estilo", en *Obras Completas*, t. VII, p. 925.
[30] *Obras Completas*, t. VI, p. 952.
[31] Ib., p. 957.

La traducción en torno al 98. LÓPEZ FOLGADO, Vicente. La sangre del espíritu: Id...
Centro Virtual Cervantes

El lenguaje, la expresión, es el padre del conocimiento humano, reflexivo... Dicen que la mayor parte de las discusiones lo son de palabras. ¡Naturalmente! En lo único en que se discrepa de veras es en las definiciones. La ciencia, es decir, el conocimiento humano, consiste en nombrar las cosas...Sin lenguaje, la Naturaleza es un libro en blanco...

La traducción en torno al 98. LÓPEZ FOLGADO, Vicente. La sangre del espíritu: Id...
Centro Virtual Cervantes